

MAJAR LAS ROSAS

Teresa Domingo Català

Para ti que ya lo sabes

*Y yo dormiré a tus pies  
para guardar lo que sueñas.  
Desnuda, mirando al campo,*

*como si fuera una perra,  
¡porque eso soy! Que te miro  
y tu hermosura me quema.*

FEDERICO GARCÍA LORCA





## LOS OJOS

Tus ojos son un arco de matices,  
afluentes de los míos, tus miradas.

¿Son mis ojos afluentes de los tuyos?

Tus ojos son espejos sin cristales,  
ricos en hondura, sensitivos,  
ríos colmados de agua y grito.

¿Serán mis ojos afluentes de tus ríos?

## BEBIDA POR TUS LABIOS

Qué hay en la piel, qué caricia esconde  
el anhelo del beso.

Busca quizá el roce del ajeno  
para llegar al refugio de la noche.

Busca quizá los velos de la luna.

Serán tus ojos ríos destilados  
que desnuden mi temor a la inocencia.

Como un vaso de absenta,  
bebida por tus labios.

## LAS NOCHES DEL OTOÑO

Bruja soy entre paredes blanqueadas,  
compañera de alquitranes y de asfaltos,  
paseante de avenidas y de ramblas.

He comprado una escoba para ambos,  
barrenderos de las noches del otoño,  
astronautas fugaces en mi patio.

La escarcha se esparce entre los dedos,  
iluminados por los pétalos marchitos,  
que olvidan en ese instante la nostalgia.

Bruja soy y tú eres mi hechizo  
en un antiguo encantamiento  
de pieles y pliegues sudorosos.

Brujo de mi cuerpo guarecido  
en la ausente quietud del movimiento,  
entre mieses y bosques temblorosos.





## ACECHANDO

Caliente derramándote,  
cayendo sobre mí.

Qué decir,  
acechando,  
que no digas.

## ORACIÓN

Amo en ti el animal que intuyo,  
ese sentido de fiera que se ahoga,  
ese sentido desarmado de indefenso.

En ti y de ti, oración blasfema  
si eso no fuera errar, que es,  
entrar y no salir afuera,  
vibrar en tus aguas, manantiales  
de árboles en selva,  
con tigres apostados en estepas,  
y un pequeño ruiseñor atolondrado.

Fuera de ti  
mirarte y ser mirada,  
complacer la piel en la distancia,  
amarte a ti, sin dejar nada,  
como hiena hasta los huesos,  
como águila,  
cantándole a la hierba enfebrecida,  
al alquitrán de los trenes en su aroma,  
de esas vías que llevan a mil sitios.

Como tú, encrucijada.

## TU VOZ PEQUEÑA

Me maravillas en un Fénix constante,  
en el vuelo del verbo claro e incisivo  
de tu voz pequeña  
y en las vocales entrevistadas en tus labios.

Te deseo  
agua y lirio derramándose  
en un claro oasis tras la muerte.

Te amo cuando el Fénix cae en las cenizas,  
cuando habla tu carne

el lenguaje de los signos desnudos.



ELLA

Dime amor,  
por qué estepas galopaste.

Yo me fui a ver crecer las rosas,  
a amarme en ellas con todas sus espinas,  
a golpear con furia todas sus hojas  
y a destruirlas, amor, y destruirlas.

A quién mataste, amor,  
a quién mataste.

Cayó un pájaro  
y mis pechos estaban secos, como el trigo,  
ese que crece sin agua,  
en puro olvido.

Lo ahogué, amor, entre mis manos  
en la debacle del agua,  
su cuerpo, su agonía,  
tan pequeño.

Cuando volviste, amor,  
cuando volviste

ella era yo, esa otra siempre.

## SOY

Ven y llénate  
con la leche de mis tetas,  
con los cascotes redoblados en sentencia  
de amor, entre mis brazos.

Dime en qué momento traicioné  
la llamada de tus ingles,  
el pulso de tu mano,  
la acrobacia.

Siendo caballo en noche desvelada,  
yegua de crines como lobas,  
desnuda entre rosas y entre lunas,  
soy alma en poros de carne abierta,  
derramada mi sangre entre tus pasos,

amante de tus pies y de tus nudos.

## ERES

Eres liturgia derramada en palabra,  
cáliz de sangre imaginaria  
vertida en mis manos  
como un majar de rosas,  
sangre de arras de roca hechas,  
exilios de piedra y sombra.



## PASEO

Si te llamara  
orfeón de cálidas naves  
atravesando el jardín de palabras,  
vendrías con coronas,  
con togas sabias,  
para amar contra mi voz  
mis estuarios.

Navégame en hiedra,  
quiebra mis contornos,  
arma la hoguera con la leña de mis brazos,  
combustible inesperado, indefenso,  
con huellas y bocas de volcán.

Paseabas por la ciénaga;  
me dirás qué metales descubriste,  
qué bronce, qué hierro salpicaba  
de fuerza mi trapecio de mujer,  
el oro de una mina nómada.

Llegarás a lo más hondo de la piel,  
explorándome,  
alzando en un segundo todo el tiempo.

## LLAMADA

Te llamé con mi voz  
alejándome del litoral impío,  
fuera ya de las consabidas luchas,  
lejos del pedernal y de su fuente.

Caí en las marismas,  
en los pantanos con reptiles tan hermosos  
como mirar al sol en mediodía.  
Barro blanco de andares,  
barro blanco de ciegos movimientos.

Ahora te llamo con la voz del futuro  
que rodea, traspasa y zahiere  
con su tumulto gris, con su agonía,  
el estertor entregado a la muerte.

## SÓLO SAL Y AGUA

Los candiles caminan en la sombra  
de esa luz solar que va durmiendo  
poco a poco entre jirones  
de sábanas al viento y luces desteñidas.

Mi cuerpo es un candil pequeño  
que va girando hasta perder la memoria,  
hasta no recordar las letras de tu nombre.

Se me pierde en la boca  
se desparrama entre las ingles  
y se extravía, fustigándome.

Agua es y en agua se convierte,  
de saliva a sangre y a desuello,  
de labios a carretera en turba.

Y después, el mar,  
siempre se vuelve al mar  
que tan sólo es un montón de agua,  
eso sí, convertida en lágrima,  
sólo sal y agua.

## EL SECRETO

Me devuelves al muñón,  
a la roca abierta,  
a la hendidura de martillos,  
a la cruz y al rosal desnudo  
de un pubis sin vello.

Me devuelves al mar de tierra árida  
llenando de vacío la meseta,  
sincronizas la pena,  
la amargura de los besos.

Cómo olía su piel estando muerta,  
qué fresca era su rosa, estando muerta,  
cómo la amaba yo, aún ya muerta.  
Si ese amor no fuera mi propia muerte  
la amaría como te amo a ti, ahora.

## SUEÑO

Amanecerá la turba de tus ojos  
y será noche.

Noche cerrada en tus pupilas,  
noche sin alma,  
sólo carne en penumbra,-  
sólo carne.

Me levantarás  
y dirás con todo el amor  
yo soy madre y soy padre.  
Soy.

4

de caricia

fiesta

en roces

de tierra

de mar

de extremos

azares

de piel

eres

en sangre

Tu boca es un valle,  
un vaivén que invita al beso,  
cuando tus labios se mueven  
hablando en baile,  
en babel de lengua,  
victoriosa.



Camino en ti  
cediendo calles,  
con un cáliz que acalla  
y cimbreo el vino  
de la eucaristía  
de tu cuerpo.

Divago en divanes durmientes  
tu don, tu grandeza,  
el delirio que daña,  
el dolor del dios anudado  
en días, en melodías y dádivas  
desnudas.

Fabrico mi afán  
en fábulas de furias  
afrentas y fraudes,  
con la fiebre en la frente  
en fanal,  
frisando.

La garganta, el goce  
castigado del agua  
que se agarra al garfio  
de un guante que gime,  
un Ganimedes que agota  
bodegas.

Como un hilo bahía,  
como un halo de Alhambra,  
con ahínco, de hinojos,  
ahondas en mi  
hitos de hambre,  
herencias.

Junto a ti soy jarcha,  
jardín jadeante  
de tejados jirones,  
jinete, jarcia y lisonja,  
pasajera de jade tejida  
en tejo.

Llámame, lléname,  
llévame;  
seré llama envuelta en luz,  
serás un lance,  
seremos caudal caliente,  
colinas que arden.

Miradas de los que aman,

milagro de fe que mata,  
madriguera amamantando  
mies, matriz de amor  
que mana y emana de ti,  
hombre y mujer.

Eres un nido, un nudo,  
y nadas y nadas en mi vientre  
queriendo nacer de nuevo,  
como un niño, en algún año  
que venga arrastrándose en mi cuerpo,  
naciendo.

Pero te pones en pie,  
pidas pájaros prestados,  
pisas el páramo, planeas  
un perpetuo placer de púas  
en un paredón que escupe  
la paz.

Arrasa, rebasa,  
a tierra entre mis brazos,  
serpiente que cabalga ramos  
y acaricia raíces y rombos  
y remos y rómulos y romas  
y lumbres.

El asalto sombrea lunas,  
los lobos acusan a las piedras,  
y tú me elevas con las sábanas  
del sexo hacia los astros,  
hacia la constelación asmática  
de los delfines.

Suena el tambor del tic tac,  
ese tiempo temido de muerte  
que se trunca en la tormenta  
del destino, que marca el tugurio,  
que habita en el desierto  
de tierra.

QUIEN

Dime del de él

el dedo deudor de dátiles  
adepto a dígitos

a espasmos de dudas.

Dime de él del

el pedal y el dedal  
en funda, en deuda,  
en Dalai lema.

Pero dime de él.

Quién es el dios deudor  
del nudo de amor desnudo.

BESO

Un beso  
deviene bosques  
de brutales árboles  
con brasas pobladas.

Pueblo ribas en arribas  
en abajos ribas,  
abajo y arriba de labios.

Cascabel de brumas  
en borrascas turbias.

## A HORCAJADAS

Amo en paja de ajeno,  
pájaro grajo de jarcha  
conmigo en jengibre lecho,

con su gracejo entretejiendo  
tejas jorobas en las rosas.

Del jazmín helecho teje  
en jota de cejo, dejándose el ojo,  
mirando rastros, minando matojos,  
amando en rojo del joder bueno,  
en jadeante jadeo quejumbroso.

Queja de alas, jamelgo sin alas,  
jalea la queja en jarras,  
queja tan bella, con jarreteras  
de semen trabajando el viaje  
del tajo salvaje entre virajes.

## DE TIERRA Y ROSAS

en la ribera  
el arroz de raíz a raudales  
rompe el amor en la tierra rotunda

redonda de carros con agua  
y carreteras de arcos en jarras

las jarreteras del agua  
ríen el río  
llevan el trino a la rama  
roen raros reproches  
con barricadas de barro

una rosa ramifica rosas  
en el arrozal amor de caras,  
de hierba verde,  
abrazo de rastro  
potro en tramas calladas.

#### POR UN LIRIO

Como un lecho de lino,  
un velero sin peligros  
devuelto a abisales lares  
en oleajes olas en oleadas,

salvajes fantasmales,  
huele el lado visible de los lados.

Llegará a la línea del vértigo  
llanto imparable de dolores,  
con el vuelo de la pesadilla,  
con la lanza del lebrelo deslizado  
hacia un aliento de luna y clavo

Del color laudará los laudes  
por un licor entre rosales  
de un lirio de lira y de sultana,  
por una palabra entre lianas  
de lince y tulipán en loco abrazo.

## CENA

Zócalo de cingaro,  
cítara, centelleo  
de azufre que zozobra

en un zarzal de rosas.

Amanecida de rocío,  
céfiro, crecida y  
macizo que cimbre  
la cintura de las rosas.

Acacia,  
corazón de zarzamora,  
con rizos de ciruela  
que dicen rosa y cazo.

Ceñido,  
cierzo de voz y ceño,  
que sazona las rosas  
en cazuelas jazmines.

#### CON LA T DE MI NOMBRE

Tarde terminal en satén,  
tirana, tesoro de tul,  
aprieta la torre



donde Minotauro  
en su tenaz laberinto  
es tábano talibán  
con la t de su norte.

Al oeste,  
pistola de matices y tonos,  
tiembla el reducto.  
Torea a Teseo sin antorcha,  
mátale,  
mata a Teseo,  
reconvierte el mito,  
con la t de tu nombre.

## FAETÓN

Naufragio en ráfaga,  
feria de faros,  
fibroma de fados,

fraguas feroz  
ofreciendo fresas,  
esferas,  
con fálico freno,  
con fresno afiebrado.

No fenezcas,  
no desfallezcas,  
mi Faetón sin fuego  
refiere el esfínter,  
fagocita lo sáfico,  
enfurece en fiebre,  
sé mi orfebre,  
alfarero de flancos.

6

MI NOMBRE CON E

Como un pájaro  
picoteas mis colmenas y desvanes  
pior en do mayor, en sinfonía.

Doroé Doroé gritas en el nido  
mi nombre con e,  
tu grillo de pío.

Las colmenas se endurecen con la miel,  
la leche para un recién nacido.

El desván el agua llena  
tu Doroé  
de mi nombre con e.

## CON LOS PIES DESNUDOS

Me descalzo.

Quiero pisar el suelo  
con mis cascos de yegua

enamorada de la madera y el mármol.

Quiero pisar  
la pared de tus moradas  
el parqué de tu incendio en alas blancas  
de un árbol vengador.

En llamas las manos,  
siendo sólo agua, sangre y furia,  
relincho de caballo.

## EN EL CRUCIFIJO

Golpea mis sienes,  
hiere mis manos,  
que sangren como clavos,

que hiedan como hienas.

Jalea la sangre  
que cae de mi costado herido,  
dame vinagre de tus labios a los míos.

Fustígame y bebe de mis pies clavados,  
álzame, sé tú mi madero.  
Fóllame con el amor que sobreviva.

Que me muera entre tus brazos,  
que sea tu ropa de lirio mi sudario.

Llórame antes de odiarme.

Yo te odiaré antes de amarte.



## EL ABISMO

Quiero ser la diosa de tu nombre.

Envuelve tus manos en lirios,  
prende mi cintura,  
irísate en mis besos.

Caeremos  
por el abismo  
hacia el mundo de los clavos,  
hacia la elipse de la rosa.

Y allí,  
alejados del aire,  
nos respiraremos en la sangre  
de las zanjas.

## LAS MANOS

Dime a dónde fuiste con mis manos.

Los buitres te esperaban,  
hambrientos, sudorosos,  
con caras ávidas de secretos,  
con piedras en las alas.

Tú les diste mis manos,  
mis pobres dedos,  
mis uñas tristes,



las muñecas cercenadas,  
goteantes.

Yo te di mis manos para amarte.

MALDITA

Iré a ti  
con gemidos de ninfas inquietantes,  
atraída por el abismo de tu carne.

Rezaré,  
me postraré  
esperando el látigo de tus manos,  
los puntapiés,  
el sordo crepitar de tu mirada.

Ódiame,  
golpéame con saña y desespero,  
atraviesa mi carne con tus dedos.

Maldita soy  
por desear la calavera de tu rostro.

VEN

Ven y mírame,  
observa las llagas de mis manos,  
la lepra que se extiende  
hasta los brazos, hasta la sangre.

Mira esa sangre oscurecida,  
que palpita con el rumor de la guadaña  
hacia el muñón de tu mano mercenaria.

Lava tu cuerpo con mi agua,

bebe de mi líquido sagrado  
hasta mi muerte.

## SOBRE LA ARENA

Un oasis de rosas se refleja  
en un lago de piedras que se agita,  
por el aire que pétalos tiritita,  
por ese sol que viene y que se aleja.

Puede el sol convertirse en la madeja  
que fluye por el aire y lo habilita  
a transformar el agua que dormita  
en viento que los pétalos se deja.

Las rosas caerán sobre la arena,  
en un murmullo sordo contra el suelo,  
haciendo nidos, puentes volteando.

Este es el poder de la sangre ajena  
que corre por los tallos y es consuelo  
del reflejo solar que va quemando



# 9

árbol  
en beso  
en rama  
en hoja  
en seco beso  
de árbol beso  
verde beso árbol  
la copa en verde  
en nieve el verde  
de un árbol labios  
muerte en beso  
en cementerio

de agua y luz  
en nido árbol  
nidos densos  
en tierra  
en agua  
entierra  
beso  
tuyo  
mío  
dos  
en beso  
en muerte  
en árbol